

SARANDY CABRERA SE VA A CHINA

• En estos días parte Sarandy Cabrera. No es una simple viaje. Se aleja del país por un tiempo largo y va a nuestros antipodas. Este hombre tan enraizado en nuestro mundo, sus sabores y sensibilidades, se arranca de él, y no es aventurado sospechar con qué esfuerzo. Ni qué desgarrón causa. Con una austeridad y bonhomía que le es propia, se limita a partir, a cuestras la familia.

El país no dispone de muchos hombres así, como para que esta ausencia no se haga sensible y se lamente. En la más breve enumeración de renovadores de nuestra cultura, su nombre es obligado, como poeta, como artista, como animador de nuestra vida intelectual. Porque no se limitó a crear una obra poética que va desde *Onfalo* (1947) hasta *Peso* '60 (1960) mostrando una trayectoria grave de búsqueda y decantación de experiencias, sino que estuvo, activa, generosamente, en múltiples aventuras intelectuales: en los comienzos del Taller Torres García, en su *Removedor*; en la primera época de la revista *Número*; en este mismo semanario, varias veces; en las ediciones de discos de poesía que hizo *Carambú*; en incontables esfuerzos ajenos a quienes prestó una siempre dispuesta y prestigiosa ayuda, con esa curiosidad movida por la calidad artística que le lleva a descubrir un poeta joven de Rivera, a diagramar una revista de nuevos escritores.

Nacido, estéticamente, en esa ruptura que fundamenta la modernidad: el ultraísmo y el surrealismo, la lectura apasionada de Vallejo, la experiencia renovadora de las Residencias, la irrupción del cubismo y el constructivismo torresgarciano, ha hecho en adelante, hasta aquí, un camino profundo y grave. Primero que nada, no se limitó a ser hijo de la modernidad, sino que aspiró a integrarla en el largo, ancho, lujoso cauce de la cultura humana tradicional: el autor de *Onfalo* fue también el autor de *Rosario*, de *Petra* y el traductor atento de quien primero entre nosotros después del gran desorden, procuró reconstituir las formas del soneto y consiguió que pareciera música de tango lo que era música de Garcilaso; el comentarista de Torres García fue el admirador de Cranach, de los renacentistas italianos, no en montón, sino de aquellos que le permitían reconstruir la familia propia a través del tiempo. Segundo, no se limitó al goce estético, gratuito, nefelibata, que le permitía la desarticulación nerviosa de la modernidad, sino que intentó encontrar su significado espiritual y humano. Buscó el enarmonizado centro vital de la realidad, y lo encontró al contacto de las esperanzas del pueblo. Más que una actitud política fue una filosofía de la vida y una estética que, unánimemente, se fundamentaba en una ética. Leyendo su



poesía encuentro estos dos tramos de su camino: en la evocación del padre y las sombras del pasado; en la presencia de esas cosas familiares, de esa vida concreta simple, jerarquizada por el poeta.

Todavía le quedaba un tercer tramo: descubrir que la cultura occidental no agotaba al mundo, y que en civilizaciones en apariencia tan distantes como la china, había valores, descubrimientos artísticos, invenciones, que podrían ser reincorporados de modo fecundo a nuestro complejo cultural. Su nombre apareció al pie de traducciones de Tu Fu. Por sus "maquettes" editoriales pasó un aire chino. Se le oyó hablar con sutileza de la refinadísima pintura del "millionario" Shi Pai Shi.

Todo esto muestra a un creador, a un hombre, que está en el tiempo, en su tiempo, de acuerdo a la inolvidable insignia machadiana: que en vez de quedar aprisionado de las fórmulas donde la vida se seca, se inserta en el devenir dinámico, para usar una palabra actual, en el devenir dialéctico de la historia viva, de la circunstancia, que no es un mero presente, sino articulación en el hoy de una larga y gloriosa tradición civilizada, y tiene los ojos puestos en el futuro ideal que lo mueve.

En un pueblo tan sedentario como el nuestro, tan apegado al terruño parroquial, esta partida es insólita. Es normal que quienes queremos al hombre, pero también nos importa el enriquecimiento de nuestra cultura, deseemos su regreso, y que desde ya aecchemos con cierta curiosidad lo que esta experiencia nos aporte. Y que él mismo diga, con poema antiguo, esto bien del que se aleja, a modo de exorcismo fraternal para conjurar su regreso.

ANGEL RAMA

El bien

PERTENECEI a una mesa recorri mis papeles solitarios me rodeé del amor, fui conseguido por los viejos recuerdos por las fotos donde la vida estuvo y alentando los recibí en las manos.

Perteneceí a una casa, me sentaba en su banco pulido, su madera me recogió en silencio y en su fuego caí y fui devorado por afectos.

Tuve un rincón, volví me fui llenando en días paralelos las tormentas se alejaban erráticas cernían una felicidad pequeña y agría pero me contentaba y las vivía.

Hoy soy este errabundo tú que sabes a tu sombra que amé tú que conoces el amor que latió en cada latido y cómo me olvidé de tantas cosas recoge esta memoria toma el tiempo que pulso en estas hojas delirantes y ámate aún un día dame el último beso no me dejes caer por ti he vivido esta hora, esta dicha estos brillantes días que desembocan en la vida mejor que nunca tuve y esperaba.

Sarandy Cabrera